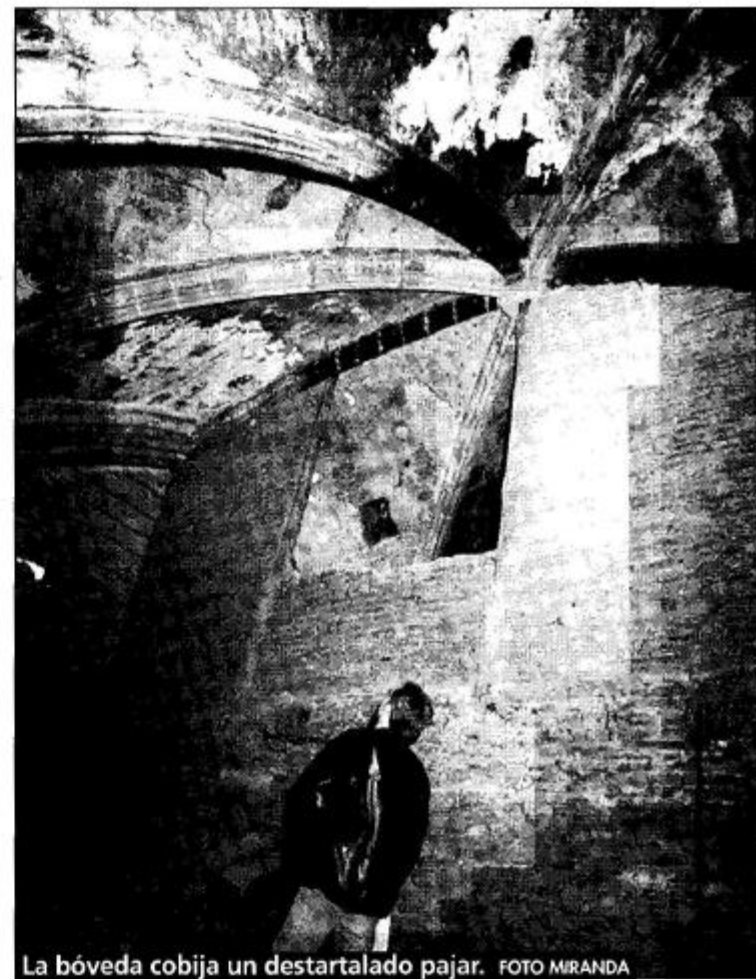




Los ajados rosetones sirven de miradores al Casco Viejo y a las obras del río Ebro. FOTO MIRANDA



La bóveda cobija un destartelado pajar. FOTO MIRANDA

ALBERTO HORMIAS MIRANDA

**E**l crujir de las escaleras y los inseguros pasamanos alertan al visitante del absoluto y peligroso deterioro que sufren las múltiples dependencias que acoge la vetusta iglesia de San Juan del Casco Viejo. Las palomas, algunas de ellas muertas desde hace varias semanas, copan un pajar y

# Interiores profanos

*La destartalada y desamortizada iglesia de San Juan recupera su incierto destino de la mano de una propuesta para convertirla en el anhelado museo comarcal*

almacen de viejos aperos de labranza, cobijado por una bóveda construida allá por los siglos XIII o XIV. La entrada por la plaza del Mercado a un txoko, utilizado por los integrantes de la sociedad Bebe y Saca, se engrandece por su bello arco eclesial.

A pocos metros, una lonja incrustada en el templo es utilizada como depósito de bebidas por un hostelero del barrio, mientras que una puerta próxima sirve de reclamo para compradores de toldos. En su parte superior, la coqueta sociedad de Los Rondas es testigo de reuniones gastronómicas y de juergas «cada dos por tres». Y, en la calle Eras de San Juan, dos balcones adornados con plantas indican que allí todavía mora algún ser humano.

Nada más lejos del primitivo y sacro destino que la Iglesia pretendía conferir a esta religiosa construcción, afectada sin remisión por la Desamortización de Mendizábal y que con el paso del tiempo acabó convirtiéndose en un amorfo conglomerado de edificaciones.

Un esperpento arquitectónico, que se levanta en medio del barrio de la humedad, para asombro de los visitantes. «Fijaos, esto es para mandar una fotodenuncia a los periódicos», comentaban en voz alta tres paseantes, el jueves pasado, con sus respectivas mochilas a la espalda, mientras uno de ellos esgrimía su máquina fotográfica.

Un total de dieciséis casas, doce adosadas y cuatro situadas en el interior de la propia iglesia, conforman este más que singular inmueble, que fue objeto de un proyecto, firmado en 1978 por el entonces arquitecto municipal Luis Antón Pacheco y la vallisoletana Ana Iglesias González, para recuperarlo como templo, pero que, como tantos otros, acabó



Un arco de la vetusta iglesia sirve de entrada al txoko de un grupo de jóvenes. FOTO MIRANDA

■ «Ahora, lo positivo es que se vuelve a hablar de la iglesia de San Juan, que estaba totalmente olvidada»

entre cientos de legajos.

Sin embargo, el PP, apoyado por IU y con la mayor o menor complacencia del resto de grupos políticos, e inspirado por un inusitado espíritu de recuperación de edificios emblemáticos, como el Apolo, el convento de las Agustinas

o la Casa Parroquial de la plaza de España, está decidido a rehabilitar la iglesia de San Juan y a convertirla en el anhelado museo etnográfico comarcal. Un viejo proyecto que el PSOE situó hace una década en las actuales dependencias de Bienestar Social y que el PP prácticamente asegurara su inauguración, para el pasado septiembre, en la Casa Pachín.

Para el portavoz del Grupo Popular, ahora las circunstancias

han cambiado y los primeros pasos para construir el mareado museo se podrían dar «a corto plazo; esta misma legislatura». El equipo de gobierno contrató a una empresa, hace varios meses, para confeccionar el Plan Especial de Recuperación Interior (PERI) del Casco Viejo, a la que «hemos orientado para que el destino de la iglesia sea rehabilitarla y convertirla en un museo porque así lo recogemos en nuestro programa electoral», según asegura Miguel Ángel Montejo.

Sin embargo, aún faltan demasiados pasos para alcanzar el fin.

No sólo elaborar un informe que valore o cuantifique la rehabilitación y posterior adaptación del edificio, sino también a qué se dedicaría el museo y, sobre todo, alcanzar un acuerdo con los dieciséis afectados y los dos inquilinos actuales, ambos «extranjeros», según constatan vecinos del Casco Viejo. «El dinero podría llegar de Europa y la Junta también se tendría que mojar, pero chocamos con que los propietarios no llegan a ponerse de acuerdo porque la propiedad está muy fragmentada. De todas formas, si todo sigue igual, acabaremos expropiando por tratarse de un proyecto de utilidad pública», avanza el concejal popular.

Una situación que a uno de los propietarios, que prefiere mantenerse en el anonimato, le suena «al cuento de nunca acabar. Han pasado tres alcaldes y todo sigue igual. Estoy hasta las narices de que no me den soluciones porque quiero vender. Los propietarios hablamos hace años, pero nunca recibimos una oferta», recuerda. «Estoy seguro de que sólo se acordarán de mí —agrega— cuando se caiga una teja y le golpee a alguien; entonces no sólo pagaré la contribución sino algo más».

Similar opinión subyace en los integrantes del Instituto Municipal de la Historia. «Estamos hartos de dar informes sobre la necesidad de contar con un museo, cómo orientarlo y dónde podría situarse porque luego no sirven para nada», recalcan. «Cada vez que llega una Corporación nueva, te dicen que a ver qué hacemos con esto o lo otro, y a los dos años se han olvidado. Luego vienen otros, y vuelta a empezar. Ahora, lo positivo —enfatizan— es que se vuelve a hablar de la iglesia de San Juan, que estaba olvidada».